



Javier Cepero

CINCUNETENARIO DE *LA PROPOSICIÓN DEL 9 DE OCTUBRE.*

Granada 9-10-2017.

Estamos en un momento que JAM ha nombrado como “Campo Freudiano Año Cero” y que supone “La reformulación y reunificación” de las enseñanzas en el Campo Freudiano.

Precisamente, el texto de JAM “Campo Freudiano, Año Cero” se abre con una remisión al Lacan de la “Proposición del 9 de Octubre...” JAM nos dice que Lacan se preguntaba si el psicoanálisis terminará rindiendo las armas frente a los impasses crecientes de la civilización. JAM se remite a este momento de Lacan (que califica de depresión o de cólera) en París el 11 de Junio de 2017, cuando no había transcurrido ni un mes desde su conferencia en Madrid el 13 de Mayo de 2017. En esta conferencia JAM tiene un momento de cólera por haberse visto obligado a desplazar su atención “de la formidable batalla política de la Escuela de la Causa Freudiana para apoyar a las fuerzas democráticas anti-Le Pen”. Eso que desplazó su atención fue lo que llama “la noche de Facebook”, donde siente que en el Campo Freudiano se revela algo que hasta entonces había estado “muy escondido”, cierto resentimiento, hostilidad, distanciamiento, desconfianza y una pizca de desvalorización.

JAM, tras ese instante de ver que supuso para él “la noche de Facebook” decide “no seguir siendo ese amo a quien se intenta herir”. Se acabó JAM1. Comienza JAM2. JAM1 creó “un automatón gigantesco”: el Campo Freudiano con la AMP, sus Escuelas, sus Institutos, etc. “JAM2 se consagra a hacer existir el psicoanálisis en el campo político”.

Pensar que el psicoanálisis es exclusivamente una experiencia de uno por uno ajena al malestar de la civilización es un error y nos remite a “Psicología de las masas...” de Freud para comunicarnos que el proyecto de JAM2 es hacer presente al psicoanálisis, al Campo Freudiano, en el campo político “como psicoanalistas que pueden aportar algo a la humanidad”. “El núcleo del asunto es el Estado de derecho”, puesto que “la posibilidad misma del psicoanálisis está vinculada a la libertad de expresión”. “Para ello debemos, nos dice Miller, “rebajar el nivel de las identificaciones y conseguir que cada cual se remita a su

propia opinión”, “no masificar las reacciones, no encandilarse con la referencia a un jefe”; “se trata, por el contrario, de hacer algo múltiple, articulado y discutido”.

Tal como Miller nos lo hace ver en “Campo Freudiano Año Cero”, el paso de JAM1 a JAM2 supone un momento de concluir enlazado lógicamente no tanto al instante de ver “francés” como a lo que el propio Miller llama “La noche de Facebook”. Pero, entonces, ¿hay alguna asociación lógica entre el instante de ver de “La noche de Facebook” y la incapacidad de la clase política francesa para encarar ese real que amenazaba a Francia? ¿Hay un real que habita el Campo Freudiano que nuestra comunidad analítica no sabe encarar de la buena manera y que estalló “La noche de Facebook” en forma de “brote de transferencia negativa” hacia Miller?

E. Berenguer nos decía recientemente que “Lo instituido tiende al automatón”. “La Escuela necesita ser interpretada, reinterpretada, porque ella misma es efecto de una interpretación”. ¿Qué interpretación conviene ahora que ponga el real que lo habita al servicio del deseo de sus analistas y evite la deriva de un goce destructivo en su seno? [¿Quién de nosotros no pensó en algún momento que “la noche de Facebook” avecinaba algo de este orden?].

M. Bassols afirmaba también hace poco que “el grupo analítico se funda en un real” que “está condenado a ignorar” y que “sólo a través de la experiencia de la Escuela y de la transferencia recíproca de trabajo se puede intentar elaborar y saber algo de ese núcleo real”. El real sobre el que se asienta la comunidad analítica y, por tanto, la formación del analista en la Escuela, es que el analista, en tanto universal, no existe.

Creo que si leemos, sobre este fondo, la “Proposición...” ésta cobra nueva vida, y viceversa; podemos leer el “Campo Freudiano Año Cero” con la “Proposición...” de fondo. Vamos a ello.

Lacan centra el horizonte del psicoanálisis en tres puntos de fuga, cada uno coincidente con uno de los registros (RSI).

En el punto de fuga simbólico sitúa el mito edípico. ¿Qué quiere decir Lacan cuando afirma “retiren el edipo y el psicoanálisis en extensión pasa a la jurisdicción del delirio del presidente Schreber”? Sin la regulación del edipo, la relación con el Otro se torna delirante, el Otro pasa a tener un estatuto persecutorio, cercano a un Otro del goce. Si esto es así, si el psicoanálisis no hace un buen uso del Padre, la figura del Padre Ideal tomará, como en Schreber la faz de un Otro del goce, tomará la faz de lo que el nazismo alemán fue para Europa en la primera mitad del S. XX o lo que la Ciencia, digamos quizás mejor la Biopolítica, puede ser para nuestra civilización actual. ¿Es ésta también la faz que Miller se vio encarnando, para la propia comunidad analítica, cuando decide “no seguir siendo ese amo a quien se intenta herir”; y es esa la advertencia que realiza con ese “no encandilarse con la referencia a un jefe”?

En el punto de fuga imaginario ubica la unidad. Tomar la sociedad de psicoanálisis bajo la imagen de la unidad es privilegiar las identificaciones imaginarias. El “ser” del analista se concibe entonces vía identificatoria, no en acto. Recordemos el señalamiento del propio

Miller cuando indicaba “rebajar el nivel de las identificaciones y conseguir que cada cual se remita a su propia opinión”, “no masificar las reacciones”. ¿Qué acto compete al analista hoy, Campo Freudiano Año Cero? ¿La creación del Movimiento Zadig tiene el valor de acto para hacer existir al psicoanalista en el Campo Freudiano Año Cero? No hay psicoanalista que pueda invitar a un sujeto a la asociación libre si la civilización donde tiene lugar esa invitación, elide la subjetividad. El campo de acción del analista no es seguro, entonces, que pueda limitarse, para poner en marcha el dispositivo analítico, a los límites de su despacho. Debe entonces, sostener y asegurar las condiciones analíticas en el marco de la civilización. De ahí la remisión de Miller a “Psicología de las masas...” de Freud.

En el punto de fuga real sitúa Lacan el campo de concentración. Aparece, así, el siguiente ternario:

Padre Ideal (S) Identificación imaginaria (I) Campo de concentración (R)

Y nos dice Lacan que el horror de éste último emerge como consecuencia del reordenamiento que la Ciencia, y su efecto de universalización, introduce en las agrupaciones sociales. Un todos iguales, por tanto, produce un efecto de horror, de violencia radical en el movimiento de segregación: el campo de concentración. Recuerdo, ahora, lo que decía A. Di Ciaccia: “el autismo es un campo de concentración, uno por uno”. Pues bien, entonces, creo, la Batalla del autismo se amplía. “Nuestro porvenir de mercados comunes encontrará su contrapeso en la expansión cada vez más dura de los procesos de segregación” dice Lacan en la pág. 276 de la “Proposición...”

Que la comunidad psicoanalítica se subsuma en ese movimiento de “universalización” que introduce la Ciencia produce problemas, por no decir que imposibilita, “el deseo del analista”.

Cuando Lacan termina la “Proposición...” para abordar la cuestión de la formación del analista y alude al black-out de la IPA sobre la función del análisis didáctico; señala que la consecuencia es el aislamiento, la reclusión en un búnker, destino final también de Hitler mismo, aquél que encarnó para el nazismo la figura del Padre Ideal.

Podemos entender también así lo que supone la creación del Movimiento Zadig: no hay búnker en el que refugiarse en la lucha por la existencia del psicoanálisis en la civilización.